

## *Pajas muy pajeras* Masculinidad hegemónica, tecnologías y masturbación

*A wank of a wank. Hegemonic masculinity, technologies and masturbation*

Valeria Radrigán\*  
Universidad Finis Terrae  
valradrigan@yahoo.es

DOI: 10.5281/zenodo.5544270

Recibido: 08/06/2021 Aceptado: 02/08/2021

**Resumen:** El presente artículo reflexiona sobre las relaciones entre masculinidad hegemónica, tecnologías y masturbación. Se establece que esta práctica sexual se ha visto determinada por una serie de poderes y "bucles de mitos" que, especialmente afectando a hombres cis- hétero, han coartado las posibilidades emancipatorias del autoplacer. El texto otorga una panorámica histórica general para revisar diferencias de género relevantes en lo que respecta a la masturbación, y se centra específicamente en el caso chileno, sus tradiciones, normas, valoraciones y estereotipos para revisar la emergencia de prácticas masturbatorias masculinas heterogéneas. Estas y sus performatividades revelarán una serie de incongruencias que retrotraen al cuerpo a mandatos asociados a un paradigma del control, los cuales dificultan un óptimo desarrollo tanto de la autoerótica como de la sexualidad compartida.

**Palabras clave:** masculinidad hegemónica, tecnologías, masturbación, género, performatividad.

**Abstract:** This article reflects on the relationships between hegemonic masculinity, technologies and masturbation. It is established that this sexual practice has been determined by a series of powers and "myth loops" that, especially affecting cis-hetero men, have limited the emancipatory possibilities of self-pleasure. The text provides a general historical overview to review relevant gender differences regarding to masturbation, and focuses specifically on the Chilean case, their traditions, norms, evaluations and stereotypes to review the emergence of hegemonic male masturbatory practices. These and their performativities will reveal a series of incongruities that take the body back to mandates associated with a control paradigm, which hinder an optimal development of both autoerotics and shared sexuality.

**Keywords:** hegemonic masculinity, technologies, masturbation, gender, performativity.

\* Chilena. Doctora en Filosofía c/m Estética y Teoría del Arte (U. de Chile), Magíster en Teoría del Arte Contemporáneo (U. Complutense de Madrid, España). Actualmente, es investigadora postdoctoral en sexología digital y transhumanismo financiada por ANID-Fondecyt Chile en el marco del proyecto "Cuerpos poliamorosos". ([www.cuerpospoliamorosos.cl](http://www.cuerpospoliamorosos.cl)).  
<http://orcid.org/0000-0002-5877-8611>

Artículo escrito durante el proceso de investigación del proyecto ANID- Fondecyt Postdoctorado N° 3200078, 2020-2023

Sabemos que la configuración de la sexualidad es producto de una serie de “dispositivos normalizadores” (Foucault, 2005), dentro de los cuales encontramos como protagónicos, especialmente hacia nuestros territorios, el discurso médico terapéutico, el pensamiento católico y el poder de los medios. A su vez, estos dispositivos son generados y se enlazan de forma sistémica con una “masculinidad hegemónica” (Connell, 2005), y un “pensamiento heterosexual”, auténticos “regímenes políticos” (Wittig, 2006) que han contribuido al establecimiento de una serie de subordinaciones y exclusiones de cuerpos, deseos y placeres. Así, la masculinidad hegemónica, como rol social y forma específica de expresión de género, no sólo sostiene una posición de dominio con respecto a mujeres u hombres *gay*, sino incluso ha sometido a varones cis heterosexuales<sup>1</sup>, a quienes inscribe en una percepción de la sexualidad androcéntrica y patriarcal centrada, “a su vez, en una tradición heterosexual “sana” y “normal” enfocada en el coito” (Maines, 2010, p.28). De esta forma: “hasta hoy, la mayoría de los hombres (y muchas mujeres) se resisten a reconceptualizar la sexualidad de otro modo”. (Maines, 2010, p.71).

En este contexto, no podemos obviar el rol protagónico que cumplen las tecnologías en el establecimiento de paradigmas en torno al sexo, operando en un nivel discursivo (como dispositivos de saber-poder) y matérico (instrumental). Si pensamos además que el conocimiento y la disposición de estos medios pertenece de forma bastante ampliada a esta masculinidad hegemónica, veremos que dicho pensamiento dominante es central en la generación de reglas de operación de la realidad, permitiendo, en virtud de sus aparatos, la posibilidad (o no) de modificarla. De esta forma, la experiencia sexual de cada quien, si bien pudiera parecernos un ámbito vinculado a “lo íntimo” o “lo propio”, se encuentra profundamente determinada por este conjunto de influjos, operando y actualizándose constantemente en una relación intersistémica. Aquí, son especialmente interesantes de analizar las prácticas masturbatorias, las cuales,

<sup>1</sup> Conscientes de las discusiones actuales en el campo de la teoría *queer* y los estudios de género respecto a lo “cis” y lo “trans” como únicas categorías binarias sobre las cuales pensar el género (Preciado 2020, Malabou, 2021), hacemos uso de la categoría cis- hétero (cisgénero- heterosexual) de forma genérica a lo largo del texto para designar a individuos cuya identidad de género coincide con su sexo asignado al nacimiento y cuya orientación sexual es hacia personas del sexo opuesto.

RADRIGÁN, Valeria.

«*Pajas muy pajeras*. Masculinidad hegemónica, tecnologías y masturbación».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 75-104

incluso en el espacio de la soledad, actúan como un crisol en el que confluyen las tensiones entre cuerpo, tecnologías y sociedad como configuradoras de la construcción subjetiva y el desarrollo sexual de los individuos que las ponen en práctica.

Así, el fenómeno de la masturbación se ha construido socialmente bajo estas influencias, estableciéndose una serie de asociaciones, cargas, estereotipos, etc. que nos permiten identificar, en el tránsito de los siglos XVIII al XXI, dos tendencias generales en torno al tema: una, que posiciona el autoplacer en un espectro negativo que debe someterse a vigilancia (paradigma del control), otra, un ámbito de autonomía y reivindicación (giro de la liberación). Si bien es evidente que ambos momentos no operan como estructuras cerradas, ni mucho menos podríamos decir que el primer paradigma se encuentre del todo obsoleto en la actualidad, sí podemos atribuir la asociación masturbación- descontrol a un estatuto cultural más bien moderno, y la segunda tendencia a una contemporaneidad más crítica:

La masturbación era peligrosa porque estimulaba los instintos sexuales -al ejercerlos prematuramente- y porque disminuía el autocontrol, la base de la humanidad civilizada. La masturbación se volvía fácilmente obsesiva, era la forma de sexualidad más difícil de colocar bajo el dominio de la razón, y, por ende, ofrecía un modelo general para una sexualidad desatada. Era la impureza más básica y con eso alcanzaba (Laqueur, 80).

A la vez, queremos advertir una diferenciación de género que resultará fundamental para nuestro estudio, puesto que si bien la masturbación y su entendimiento -durante la modernidad- como enfermedad y/o acto inmoral es algo que afecta tanto a hombres como a mujeres, las formas específicas en las que esto opera, y los modos a través de los cuales la tecnociencia ha intentado proporcionar controles, curas y alivios específicos, son diferentes para ambos géneros.

Del mismo modo ocurre con los alcances de la reivindicación masturbatoria en la actualidad, que debe analizarse también tomando en cuenta la variable de la orientación sexual. Si bien para las mujeres cis y para algunos sectores de la comunidad *gay* masculina observamos un cierto ingreso al giro de la liberación

desde 1970, a través de la adopción y aceptación de la masturbación como actividad experimental e incluso de “amor propio”, (Juffer, 1998) no sucede lo mismo con los varones hétero cis en un amplio espectro. Veremos, específicamente, como la masculinidad hegemónica continúa inserta en un “bucle de mitos” (Lombardo, comunicación personal, 10 de mayo 2021), perpetuando una serie de creencias, estereotipos y performatividades masturbatorias y afectando tanto a los hombres que las ponen en práctica, como a quienes se vinculan con ellos. En este espacio, será especialmente delicada y compleja la relación del varón con su propia masturbación, la cual se encontrará profundamente afectada por una serie de performatividades y contradicciones que les impiden, en suma, un desarrollo más libre de la autogestión erótica.

En un momento de discusión mundial sobre los procesos de transformación de los aparatos sexo- género, resulta fundamental instalar una discusión profunda sobre la masculinidad hegemónica y su rol en la configuración de la sexualidad. Siendo la masturbación, como ya señalamos, una práctica interesante que colinda entre lo íntimo (incluso lo secreto) y lo compartido, y en la cual se verifican aprendizajes importantes tanto en el desarrollo sexual como en capacidad de conocimiento del propio goce, ella se instala como eje relevante para verificar cómo se han internalizado mitos, costumbres, normativas y asociaciones complejas. Entendiendo además, que el poder de la masculinidad hegemónica se entrelaza con la dimensión tecnológica en sus niveles discursivos y prácticos, nuestra propuesta consiste en revisar las tensiones entre las prácticas masturbatorias y dichos sistemas, atendiendo especialmente a una contextualización nacional del problema. En último punto y considerando la alta atención que en virtud de los movimientos feministas y estudios de género ha suscitado la condición emancipatoria de la masturbación femenina, creemos que el onanismo masculino y sus problemáticas ha pasado desatendido, siendo relevante un pensamiento crítico y sensible sobre el tema.

Dada la particularidad del campo, la problemática y el objeto de estudio seleccionado, sobre el cual no existen mayores estudios de corte cuantitativo en el país, el abordaje será claramente cualitativo. Al mismo tiempo se hará uso de un enfoque transdisciplinar, en el que confluyen, cómo áreas principales de trabajo, los estudios culturales y de género, la historia de la sexualidad, la reflexión filosófica contemporánea y los estudios sociales de ciencia y tecnología. Lo que se propone

es realizar un ejercicio interpretativo del fenómeno que tome en consideración sensibilidades, trayectorias históricas y performativas de las prácticas masturbatorias y su interrelación con el desarrollo tecnocientífico.

De esta forma, el texto que se presenta es resultado de un estudio en el que ha primado la práctica analítica subjetiva de la investigadora en constante diálogo con fuentes primarias de corte teórico y experiencial. Esto se realizó a partir de revisión bibliográfica y de dos entrevistas semi-estructuradas con agentes especializados en sexología y la industria de productos tecnosexuales en Chile. Estas conversaciones fueron realizadas y registradas durante el mes de junio 2021 por vía *Zoom*. Las personas escogidas como referentes fueron seleccionadas por su experticia y trayectoria en el campo.

## 1. La masturbación en el paradigma del control: construcciones tecnocientíficas y sociales de una *enfermedad*

El discurso médico consideraba la sexualidad como una “energía” que debía encauzarse productivamente para evitar el desborde patológico y moral, estableciendo una “ciencia sexual” en los ámbitos de producción laboral y educacional. La medicalización de las pasiones fue utilizada como dispositivo de orden, en categorías de género y clase. (Durán, 2017, p. 31)

Sabemos que todas las enfermedades, si bien poseen causas biológicas, son significadas paralelamente a nivel social, siendo este espectro un potente factor a considerar en la determinación, diagnóstico e inclusive en el tratamiento de las mismas dentro de la esfera médica. A su vez, y como mencionamos antes, el poder que las tecnologías tendrán para estos efectos es relevante, en la medida en que a través de diversos medios (especializados del campo sanitario, policial y legal pero también populares) se difunden saberes y verdades profundamente interiorizadas por la sociedad, configurándose un verdadero *ethos terapéutico* (Illouz, 2009) de la sexualidad.

La masturbación, en esta línea, es fruto de estos procedimientos, y a su vez, ya sea en su comprensión como enfermedad o vicio, o en la idea de que esta puede resultar de alivio para otros males, presentará especificidades claras para mujeres y hombres a lo largo de la historia. En lo que respecta a las primeras, es crucial

RADRIGÁN, Valeria.

«*Pajas muy pajeras*. Masculinidad hegemónica, tecnologías y masturbación».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos

emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 75-104

considerar el caso de la histeria, enfermedad que ya encontramos descrita en los anales de la medicina occidental en Grecia por Platón e Hipócrates, haciendo referencia a un malestar producido en el útero de la mujer y que causaba diversas dolencias. Eliminada como término médico por la *American Psychiatric Association* recién en 1952, es importante señalar que, desde sus inicios hasta ese punto, la histeria encontraba alivio en el orgasmo, fuera éste generado en la cama matrimonial o por un especialista médico mediante una masturbación asistida.

Dado que en el primer caso (la vía aparentemente natural) muchísimas mujeres no eran satisfechas por sus esposos, la solución de la ciencia era derivar a otro sujeto (generalmente masculino, aunque se mencionan casos de matronas destinadas a esta tarea) a un masaje genital, para lo cual las tecnologías sexuales evolucionan desde los rudimentarios *olisboi* (dildos) griegos a los consoladores con energía electromecánica. Es interesante advertir que, incluso considerando el sucesivo desarrollo de estos aparatos, “no se encomendó la masturbación por la propia paciente hasta principios del siglo XX, e incluso entonces raramente” (Maines, 2010, p. 30) por considerarse este acto “no ser casto y posiblemente insalubre” (Maines, 2010, p.24). En lo que respecta a la masturbación asistida, no parece haber habido dilema moral alguno: “como no había penetración, los creyentes en la hipótesis de que sólo la penetración satisfacía a las mujeres podían argumentar que no ocurría nada sexual cuando las pacientes experimentaban un paroxismo histérico bajo tratamiento” (Maines, 2010, p.32).

Considerando lo expuesto, podemos posicionar a la histeria, siguiendo la lectura de Maines (2010), como un:

paradigma de enfermedad en el contexto de las definiciones androcéntricas de la sexualidad, que explican tanto que estos tratamientos fueran social y éticamente permisibles para los doctores y sus pacientes como que las mujeres los requirieran. Las visiones androcéntricas de la sexualidad y sus implicaciones para las mujeres y los médicos que las trataban, dieron forma no sólo al concepto de patología sexual femenina, sino también a los mecanismos para remediarlos (p.22).

Un segundo movimiento es relevante en este punto, y se cifra con la teoría freudiana y sus interpretaciones posteriores a 1900, cuestión que incluye a la

masturbación en la tradición de la psicopatología: “en el nuevo paradigma, la histeria no estaba causada por la privación sexual sino por experiencias infantiles, y podía manifestarse en propensión a la masturbación y en la “frigidez en la penetración” (Maines, 2010, p.32). Para Freud, el onanismo femenino tenía su origen en la niñez como una experimentación normal y se asociaba al tocamiento y al placer del clítoris, acción que se abandonaba “naturalmente” en la adultez. Así, “las mujeres de verdad tenían satisfacción sexual madura con la penetración vaginal hasta el orgasmo masculino, y no aceptaban sustituciones de lo “de verdad” (Maines, 2010, p.32).

En ambas tradiciones, resulta evidente como el placer sexual femenino se patologiza y tecnologiza en cuanto éste se escapa de las lógicas de la reproducción: ya sea de un modelo de goce heteronormado (el coito o la estimulación vaginal) y/o del de la generación de hijos, acciones que se consideran normales y esperables dentro de un modelo de roles de género binarista bastante rígido.

Paralelamente, y a efectos del caso chileno, heredero de un sistema higienista liberal, también vemos el establecimiento de estos modelos, los cuales “naturalizan las diferencias de género como base de la organización social y patriarcal (Bourdieu, 2000, p.22), dentro de los procesos del capitalismo.” (Durán, 2017, p. 35). De allí que la sexualidad se considere un ámbito fundamental a controlar, respecto de las mujeres, en términos del resguardo de su virtud, la procreación y la vida matrimonial/familiar. Así se establecen, por ejemplo, en Argentina y Chile, una serie de regulaciones que afectarán especialmente a las mujeres de clases trabajadoras, considerándose que “el ambiente de la fábrica era contrario a la maternidad; el trabajo con las máquinas, en talleres hacinados e insalubres y fuera de la protección de los ámbitos domésticos las exponía a la enfermedad y al vicio” (Durán, 2017, p.35). Es notable, en este punto, que la preocupación por la salud de las obreras opera en un doble nivel: por una parte, resulta compleja la inhabilitación potencial de una trabajadora en la cadena productiva, por otra, también es peligroso un posible ingreso a una vida sexual licenciosa que las lleve al abandono del hogar.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Específicamente en relación a los placeres masturbatorios y la histeria, destacamos lo que se produce con los talleres de costura y las máquinas de coser

En lo referente a los hombres, la masturbación también vendrá cargada de una serie de estigmas, siendo su propia condición de enfermedad un matiz de relevancia en su comparación al caso femenino: a diferencia de las mujeres, el onanismo *per se* era una dolencia peligrosa que “podía causar tuberculosis espinal, pústulas, locura y otros trastornos mentales” (Laqueur, 2007, p.221), estipulándose además que “por sí sola enferma hasta la muerte a quienes la practican” (Laqueur, 2007, p.222). De esta forma: “al igual que la plaga o el cólera, concitó la atención médica y del público en general cuando alcanzó proporciones epidémicas” (Laqueur, 2007, p.223) hacia el siglo XVIII europeo.

La diferenciación de este eje es relevante, ya que resulta en diversos operativos de cura de la masturbación vs. una tecnologización del orgasmo. El problema, en los hombres, no es la falta de placer ni la patologización del goce, sino una cuestión higiénica y moral cuya cura también se delega en la autoridad médica: no a través de aparatos (como los consoladores) sino más bien a través de la farmacología, la reflexión y la terapia. Al respecto, en la lectura de Laqueur (2007) es central “Onania”, documento fundador de la masturbación moderna de autor anónimo que se publica en torno a 1712 en Londres y que contribuye a la popularización de los peligros de la autopolución. El texto, cuyo fin era la difusión y prescripción de variados médicos en contra del mal, era a la vez una especie de panfleto para la venta de remedios asociados. Posteriormente, también podemos agregar el libro de Tissot “Onanismo” (1766), el cual consolida (gracias a la posición prominente del propio autor) la carga de enfermedad a la masturbación avalada por la ciencia médica. Estos dispositivos tecnocientíficos -que ciertamente operaron como mecanismos profundamente modernos de transmisión de un *ethos terapéutico*

a pedal, las cuales se consideraba que podrían generar estímulos sensuales a las mujeres. En efecto, se publican diversas revistas en Argentina y Chile en las que se advierte de sintomatologías similares en las trabajadoras como el “temperamento “nervioso” de la paciente” (Durán, 2017, p.37), conducente a una vida promiscua: “Resultó muy recurrente identificar a las muchachas “fabriqueras” con amores discontinuos, haciéndoles fama de “afiladoras”, de “ligeras”, de provocar con gestos y actitudes al otro sexo. (...) –lo más parecido a prostituirse–, que eran “loquitas” (Barrancos en Devoto y Madero, 1999, 206). A su vez: “La preocupación por la salud física y moral en los talleres textiles motivó la promulgación en Buenos Aires del reglamento laboral para mujeres y niños (1906); consignando que ni mujeres ni menores de 16 años debían ser utilizados en labores de “máquinas a pedal” (Anales DNH, 1908, 148). En el inciso 23 se delegaba en el intendente municipal la facultad de fiscalizar la seguridad y moral de los espacios laborales.” (Durán, 2017, p.38).

castigador del onanismo, fueron textos sumamente vendidos y publicitados en la prensa londinense de la época, teniendo como consecuencia la progresiva interiorización de sentimientos de culpa, vergüenza y angustia así como de una actitud moralizante y castigadora en torno a la masturbación.<sup>3</sup>

La teoría freudiana, por su parte, también tuvo consecuencias en la aceptación y -al mismo tiempo- en la patologización de esta práctica, pues si bien se la normaliza asociada a una fase temprana de desarrollo humano, era fundamental de ser abandonada en la medida en que el hombre se volviera adulto, considerándola “una adicción primaria”, “un sustituto por falta de satisfacción sexual” (Laqueur, 2007, p.86). Luego, y si bien en torno a 1920 queda aparentemente “bien demostrado que la masturbación no interfería con la salud física” (p.89), luego, “cuando era practicada por alguien adulto era marca de un desarrollo interrumpido. No demasiado perversa, y desde ya no una amenaza en el físico era ahora un síntoma de abyección, un signo de fracaso, una fuente de culpa y una muestra de inmadurez” (p.89).

En Latinoamérica y Chile, si bien escasean registros históricos propios sobre sexualidad, debemos entender que el primer dispositivo moderno de normalización del sexo (siglos XVIII-SXIX) resulta ser, según la historiadora María Eugenia Albornoz, el “pensamiento católico” (comunicación personal, agosto 2019), poder que determinará para las prácticas sexuales “lo permitido y prohibido según la mirada de Dios” (Albornoz, comunicación personal, agosto 2019). El sexo -asumido como “cuerpo guiado por el impulso reproductor” (Albornoz, comunicación personal, agosto 2019), es una actividad regulada por un contrato (legal y religioso) y el sentir vinculado al cuerpo “tiene que circunscribirse al mandato divino de la reproducción” (Albornoz, comunicación personal, agosto 2019). En este contexto, la masturbación claramente se escapa a dichos órdenes y

<sup>3</sup> La relación de la medicina con la moralización, que también podemos encontrar en la propuesta de Foucault (2005), es clave y constituyente de la sexualidad moderna, en tanto en ella se cifra la voz autorizada del médico y la legitimación de la clínica como instituciones garantes de verdad, transfiriéndose a este espacio de forma progresiva el poder que las autoridades divinas- eclesiásticas tenían a efecto del entendimiento de la naturaleza y el ordenamiento de las conductas. En este marco, “no es sorprendente que las angustias culturales fueran transformadas en enfermedades” (Laqueur, 2007, p.19).

se desarrolla teñida por la culpa, inscribiéndose en una tradición cultural del pecado y del miedo.

Este aspecto se puede verificar, por ejemplo, en la lectura de diarios íntimos que dan cuenta de narraciones personales sobre el onanismo, siendo un ejemplo de interés para el caso chileno el diario del abogado José Ignacio Eyzaguirre<sup>4</sup> (1799-1804). Este documento, analizado por el historiador Martin Bowen (2014) evidencia la emergencia de un espacio en el que se traman de modo complejo intimidad y confesión, develando la necesidad de una expiación, un llevar afuera, de no quedarse con eso dentro que es “malo”. Si bien resulta imposible interpretar el material como el registro de la sexualidad masculina de una época<sup>5</sup>, la potencia de esta fuente tiene que ver con la particularidad del filtro personal respecto al dispositivo normalizador: vemos, aquí, cómo se infiltra en una práctica íntima y sistemática (la escritura del diario y las masturbaciones) el influjo del pensamiento católico, entramándose de modo complejo la “interioridad” de un sujeto moderno con la “exterioridad” de las tentaciones y el influjo del pecado.<sup>6</sup>

Encontramos en el texto, una recopilación de actividades sexuales “pecaminosas” que van desde pensamientos, a miradas y tocamientos fuertemente focalizados en el órgano genital masculino y que ejemplifican una relación con la visualidad corporal llena de connotaciones tanto científicas como eróticas: verse el propio pene o el ajeno, contabilizar las miradas, analizarlas, revisar el semen corriendo por

<sup>4</sup> José Ignacio Eyzaguirre “fue diputado en múltiples cuerpos legislativos en la década de 1820, senador entre 1834 y 1843, fue además ministro de las carteras de Hacienda y de marina por un breve período de tiempo en 1825” (Bowen, 2014, p. 18).

<sup>5</sup> Es crucial atender a la particularidad del documento: estamos hablando de las notas confesionales de un sujeto de poder, miembro de una de las familias más respetables de la colonia. Sus relatos, si bien son reflejo de una práctica usual en la época, aluden a un estilo y a una conducta de clase específica, además de dar cuenta del propio proceso purgatorio del abogado. Por lo mismo, es difícil señalar que esta fuente sea una muestra de la sexualidad colonial chilena, más bien, tendríamos que entenderla como un caso de entrada a la subjetividad de un individuo propia de los tiempos descritos, cuyo objetivo no es legar un testimonio a futuro, sino servir como registro modelador de su conducta personal.

<sup>6</sup> “Hay un modo sutil y muy variable en las formas en las que asimilamos los sistemas de sensibilidad en nuestra intimidad, mediando nuestra subjetividad desde un “afuera” (la norma social) y “un adentro” (la propia personalidad)” (Albornoz, comunicación personal, agosto 2019).

RADRIGÁN, Valeria.

«*Pajas muy pajas*. Masculinidad hegemónica, tecnologías y masturbación».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 75-104

sus muslos “remiten a las formas en las que la pornografía del siglo XVIII e inicios del siglo XIX concebía las situaciones eróticas” (Bowen, 2014, p.79). El ansia de saber y conocer sobre el sexo -aspecto que le motiva a preguntar a compañeros mayores, a las criadas o esclavos- se infiltra así con el misterio y la codificación de los cuerpos a través de diversos dispositivos visuales del deseo.

A la vez, el listado que Eyzaguirre hace de sus prácticas masturbatorias y fantasías, opera como apoyo a una consciencia en constante revisión, atenta a cumplir un ejercicio espiritual de purificación a través del control de los pecados. Estos, si bien aparecen como muestra de experimentación curiosa de un joven con su propio cuerpo, develan un acercamiento al goce que debe ser registrado, rememorado, clasificado. Bowen (2014) se pregunta: “¿por qué no pensar que el cuerpo era ya no sólo un “punto fronterizo” entre lo social y lo subjetivo, sino también entre el “sujeto” y su alteridad íntima?” (p.81) Se establece en la época y a través del mismo pecado, acorde al historiador, una suerte de cuerpo comunitario: el escándalo aparece como una vía de contagio pecaminoso, una especie de exhibición publicitaria que, en un espacio abierto o público, incita a otros a la copia o repetición del acto.

Por otra parte, y revisando ahora al tema de la instalación de valores propios de la masculinidad hegemónica en el país, debemos rastrear su influencia desde el discurso higienista, donde se constata que: “al igual que en el ámbito de la feminidad, el discurso higienista estableció un modelo popular masculino, vinculado a la fuerza, la defensa y el trabajo; valores vulnerables a ciertos vicios como el alcoholismo, el onanismo y “los placeres venéreos” (Durán, 2017, p.40). Dicha asociación entre enfermedad y vicio es relevante, en términos de que revela una carga valórica sobre el onanismo masculino, el cual atentaría contra ciertas “claves de la masculinidad popular” (Durán, 2017, p.34) como la orientación al “trabajo y la defensa de los valores institucionales como la familia y la nación” (Durán, 2017, p.34) razón por la cual se hace “necesario encauzar los vicios del deseo” (Durán, 2017, p.34).

Como muestra de ello:

RADRIGÁN, Valeria.

«*Pajas muy pajas*. Masculinidad hegemónica, tecnologías y masturbación».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 75-104

En una publicación de la Revista Médica de Chile en 1887 el médico higienista y regidor democrático Delfín Araya, aludía al “Onanismo solitario en aquellos desgraciados que se entregan a este vicio vergonzoso”, minando las bases institucionales de la familia y la raza: “... permitan al médico conjurar, (...) los desastrosos resultados de un hábito que es y ha sido la carcoma de la familia, y que no ofrece para el porvenir sino la ruina de la especie humana” (Araya, 1887, 241).

A su vez:

El Onanismo era asociado a una serie de enfermedades degenerativas físicas y mentales de carácter hereditario (245 a 246) potenciadas por un ambiente patológico y a-moral. Araya señala que “el onanismo solitario depende de la (...) disposición a las emociones o pasiones enmarcado dentro del tipo de temperamento nervioso; este tipo es vulnerable a factores de carácter biológico y emocionales como el amor contrariado (...) un desengaño mujeril i tenemos un masturbador” (243 a 244). El temperamento nervioso propiciaba un carácter débil y vicioso, vinculado a un modelo de “feminidad patológica”. En las mujeres estos mismos agentes producirían melancolía e histeria, generando en ambos casos un desvío de los modelos de género tradicionales. (Durán, 2017, pp. 40-41)

La idea del debilitamiento del cuerpo y la mente por la masturbación, así como la puesta en peligro de la esfera marital - procreativa (modelo sexual heteronormado) se hacen ver constantemente, potenciándose valores como “el amor de padre” (Araya, 1887, p.246) para evitar caer en este vicio. Del mismo modo, se fortalecieron asociaciones como la “homosexualidad y otras patologías como la “distracción psíquica” y la impresionabilidad emocional (características adjudicadas tradicionalmente a los modelos de feminidad)” (Durán, 2017, pp.42-43) de modo de solidificar la idea de una sexualidad productiva.

La masturbación, en consecuencia, como acción que surge en una dimensión solitaria, autónoma y gratuita, amenaza la necesidad base de la productividad y asociatividad propias del sistema capitalista: el sujeto onanista es alguien que parece no “necesitar de nadie ni de nada [...] porque todo lo requerido- el deseo y su satisfacción- estaba seguramente alojado en el individuo”.(Laqueur, 2007, p.64)

La posibilidad de encontrar placer, conexión con el propio cuerpo y los deseos, o desarrollar el libre flujo de la imaginación erótica son consideradas eje propulsor de un exceso, una plenitud y una libertad inusitadas, potencial de descontrol de una sociedad que requiere medirlo y ordenarlo todo: “La angustia por la masturbación era una expresión de la angustia por un nuevo orden político económico escrito en el cuerpo.” (Laqueur, 2007, p.334).

En síntesis, y como tensiones relevantes entre ambos géneros encontramos:

1. La consideración de la masturbación como un mecanismo de “alivio” para una enfermedad específica (la histeria en el caso femenino) versus el entendimiento del onanismo como una enfermedad en sí misma en los varones. En ambos, el agente propiciador de las curas se encuentra en la figura de un agente de poder externo (el médico).

2. La preocupación a efectos de hombres y mujeres por el resguardo de los valores de la virtud, la procreación, la familia, y el trabajo, ejes que se verían descuidados por una sexualidad desbocada o por la pérdida energética que supone el autoplacer. La atención a la productividad en el marco del capitalismo moderno es aquí relevante, en términos que ella aplica tanto en la esfera privada (reproducción humana como generación de nueva fuerza de trabajo) y pública (mano de obra activa en la esfera laboral).

3. Cargas valóricas negativas al acto masturbatorio ejercido autónomamente y con fines de goce en la edad adulta. Estas se relacionarán con el miedo y la culpa, en el marco de una tradición católica- moralizante de la sexualidad.

4. Diferenciación de órganos genitales/ sexuales destinados al placer, lo cual deviene en una tecnologización diversa del orgasmo así como en una valoración sociosexual del coito como actividad placentera por excelencia: en el caso del hombre, la asociación placer-pene se mantiene estable y valorada a lo largo del tiempo, mientras en el caso femenino la denigración del clítoris desde la teoría freudiana resulta fundamental.

Lo expuesto hasta este punto, deja clara una “falta de correspondencia entre las experiencias masculinas y femeninas de la sexualidad a través de la construcción social de paradigmas de enfermedad” (Maines, 2010, p.28).

## 2. Hacia el giro de la liberación: Incongruencias y mitos contemporáneos en torno a la masturbación masculina

Afortunadamente, la patologización de la masturbación, así como varias de sus cargas culturales negativas, han derivado -desde la década de 1970 en adelante- progresivamente en una valoración de esta actividad dentro de la gestión autoerótica. Este proceso, que hemos llamado para efectos de nuestro análisis giro de la liberación, tendrá una serie de beneficios especialmente para mujeres y disidencias sexuales y debe reconocerse como resultado una serie de influjos:

1. Un mayor desarrollo del campo de la sexología desde enfoques transdisciplinares, hacia la presentación del sexo y el placer como campos ampliados de experimentación y saber. Específicamente y para las mujeres cis podemos determinar de forma bastante clara un momento relevante en el giro control-liberación (de la masturbación y el placer), que se vincula con lo que autores como Laqueur (2007) denominan “la era posfreudiana de la masturbación” (90) y que se iniciaría en torno a 1966 - junto al texto de William Masters y Virginia Johnson *Respuesta sexual humana*. Ello promueve no sólo una validación y valoración de un órgano corporal específico (el clítoris), sino que propone un primer descentramiento del orden androcéntrico de la sexualidad, que cifra el placer (y el orgasmo) en la vagina, el pene y su vínculo a través del coito.
2. Los activismos y movimientos feministas, los cuales han permitido un avance sustantivo en términos del reconocimiento de los derechos y la autonomía de la mujer en la esfera pública y en relación a la gestión de su propio placer (Dodson, 1974).
3. La sucesiva instalación en la escena social de discursos de disidencias, que conllevan la evidencia de una serie de grietas en el sistema hetero-cis-normativo.
4. El cambio de concepción social respecto del matrimonio, originalmente pensado como una alianza económica- familiar que pasa a transformarse cada vez más a un vínculo optativo fundado en los afectos, cuestión que permite concebir la sexualidad en ese espacio con independencia a su función reproductiva.

RADRIGÁN, Valeria.

«*Pajas muy pajeras*. Masculinidad hegemónica, tecnologías y masturbación».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 75-104

5. La difuminación del espectro comunicativo/informativo de la era internet, que como sabemos viraliza y a un punto “democratiza” los contenidos, permitiendo un mayor diálogo y una suerte de desjerarquización de las voces autorizadas, sistema bastante rígido hasta tan sólo unas décadas atrás.

Con todo, cuando queremos revisar la situación actual en nuestro país, la discusión se torna compleja. Si bien advertimos la presencia e influencia del giro liberatorio, resulta evidente que este NO debe considerarse en ningún caso como masivo ni mucho menos representativo de una generalidad de la población, siendo el autoplacer femenino aún objeto de tabú en muchos sectores donde las presiones morales- religiosas o bien el poco acceso a educación sexual de calidad dificultan o impiden el aprendizaje del propio cuerpo y el desarrollo de una autoerótica saludable. Así, continuamos percibiendo apreciaciones sociales distintas de la masturbación: “en tanto en los hombres se valora como una prueba de hombría o virilidad, en las mujeres la experimentación sexual se valora negativamente, como muestra de su poco valor como mujer y como individuo” (Godoy, 2019, p. 5).

Luego, resulta difícil cotejar estas valoraciones, así como actitudes, mitos, expectativas y mandatos sociales con “datos duros” respecto al onanismo, ya que es notoria la escasez de instrumentos masivos de medición y análisis de sexualidad en Chile. La última encuesta nacional de comportamiento sexual realizada por el Ministerio de Salud fue realizada el año 1998 (con un fuerte enfoque a la prevención del SIDA) y se esperaba una segunda aplicación para 2020, cosa que no sucedió. De forma más reciente, lo que existen son iniciativas más bien acotadas en términos de alcance y orientación, destacando como ejemplos relevantes la “Primera Encuesta sobre Satisfacción, Deseo y Satisfacción Sexual en Chile”, desarrollada por el equipo de investigación del Centro de Estudios Cuantitativos de la Facultad de Administración y Economía de la Universidad de Santiago de Chile (Mella, Oyanedel, Vargas, de Ugarte, 2014), la “Primera Encuesta para Familias- Hablemos de Sexualidad” (APROFA, 2018) y últimamente la encuesta “Nación Placer”, encauzada por la empresaria del sex shop *JapiJane*, Jane Morgan y la empresa Criterias (2021). Es importante señalar que ninguno de estos estudios considera la masturbación como tema central en su enfoque, con lo que las apreciaciones que al respecto se pueden extraer resultan genéricas y difíciles de aplicar para el análisis que nos interesa realizar. Del mismo modo, siendo los instrumentos sumamente variados en términos de objetivos, alcances, enfoques,

RADRIGÁN, Valeria.

«*Pajas muy pajeras*. Masculinidad hegemónica, tecnologías y masturbación».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 75-104

temporalidades, etc., también resulta imposible extraer datos que pudiéramos exponer de forma comparativa. Por otra parte, si bien existen ciertos estudios en Chile y en territorios cercanos alusivos al tema de corte más cualitativo, resulta evidente que las experiencias sexuales operan de modos muy heterogéneos, conviviendo incluso en una misma sociedad discursos muy variables y hasta contradictorios atendiendo a variables de clase, género, geolocalización, capital cultural, etc. De esta manera, y atendiendo a todas estas variables, es imposible sistematizar las valoraciones sociales actuales de la masturbación y extenderlas hacia todo el país.

Teniendo esto en consideración, hemos optado por priorizar, como referencias para esta sección del estudio, de forma primaria a especialistas del campo de la sexualidad en su dimensión investigativa- terapéutica (Vanna Lombardo, sexología<sup>7</sup>) y tecnológica (Alejandro Mery, productos y juguetería sexual<sup>8</sup>). Pensamos que la alusión a estas fuentes, aún desde la especificidad de sus vivencias profesionales, pueden proporcionarnos un acercamiento experiencial al campo que queremos revisar críticamente.

Volviendo entonces a analizar los posibles efectos del giro liberatorio en los varones, nos encontramos con una situación bastante enrevesada: si bien para los hombres hoy en día el onanismo es asumido dentro un promedio como “normal”, de alta “frecuencia” o “rutina” (Morgan, Criterios 2020), el movimiento no les afecta del mismo modo, siendo la variable de la orientación sexual un tema relevante. En efecto, la connotación emancipatoria de la masturbación también

<sup>7</sup> Vanna Lombardo es sexóloga e investigadora en Chile. Enfermera Matrona de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Sexóloga Clínica, Diplomada en Gestión Estratégica en Salud de la Universidad Central de Chile, Especialista en Sexualidad Humana y Terapia Sexual de la Academia de Psicología y Bienestar, Diplomada en la Academia de Psicología y Bienestar. Máster en Sexología de la Universidad de Almería, España. [www.vannalombardo.cl](http://www.vannalombardo.cl)

<sup>8</sup> Alejandro Mery es empresario precursor en el rubro de las tecnologías y creación de portales web. Se ha vinculado al bienestar y la sexualidad en Chile desde hace más de 20 años, incursionando ya en el 2004 con el *sex shop* “TiendaErotica.cl”, espacio que se mantiene fuerte y activo hasta el día de hoy mediante la venta directa y distribución al por mayor de productos y entregando asesorías en el tema. Paralelamente es co-fundador del sitio “Sexo.cl”, primer portal escort de Chile que creo una positiva disrupción en ese mercado desde el año 2001.

RADRIGÁN, Valeria.

«*Pajas muy pajas*. Masculinidad hegemónica, tecnologías y masturbación».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 75-104

debe atribuirse a varios sectores del activismo *gay* masculino, lo que permitió que el autoplacer se adoptara:

...como una práctica al servicio de la libertad, la autonomía y la rebelión al *statu quo*. De allí en adelante, su lugar en el espectro de la política sexual se amplía aún más. Lejos de ser una señal de abyección, llega a representar, por primera vez, la afirmación de algo diferente y positivo. El sexo con uno mismo llega a ser un símbolo de autonomía, incluso de autarquía. Ya no es reprehensible, o temible, sino liberador, benigno y atractivo. (Laqueur, 2007, p. 91).

Sin embargo, resulta que para los hombres cis hétero el proceso emancipatorio no ha tenido el mismo impacto, ya que su posición en la sociedad no ha variado mayormente, por lo cual se encuentran, -en su generalidad- más bien desplazados del ingreso a esta connotación de la masturbación contemporánea, cuestión que entendemos a continuación en la consideración de varios aspectos:

-Por una parte, el hecho de que el placer masculino no haya sido estigmatizado en su vinculación a determinados órganos corporales específicos, como sí ocurrió en el caso femenino. De esta forma, para los varones, “no había ninguna exigencia política equivalente a la que rodeaba la cuestión del orgasmo clitoriano para motivar un movimiento liberador pro masturbación” (Laqueur, 2007, p.97).

-Por otra, la masturbación masculina se consideraba popularmente y hasta cierto punto una práctica usual y cotidiana, incluso avalada socialmente como una necesidad de “descarga” fisiológica. A su vez, este mismo aspecto se enlaza con el mito del “instinto” o de la “animalidad” (Valdés, 7 de junio 2021) del varón en el ámbito sexual, aspecto que predomina hasta hoy como fuerte creencia en las narraciones masculinas respecto a la gestión del deseo:

El deseo se acumula en el varón, es como un ciclo, se va acrecentando y llega un punto tal en que debe vaciarse en una mujer. El deseo es más fuerte que su voluntad y muchas veces, si no puede vaciarlo, lo supera y aparecen la irracionalidad y el descontrol. La parte del cuerpo que concentra el deseo es el pene, que tiene vida propia, y no necesariamente responde a la voluntad del varón. (Valdés, 7 de junio 2021, p. 6)

RADRIGÁN, Valeria.

«*Pajas muy pajeras*. Masculinidad hegemónica, tecnologías y masturbación».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 75-104

El onanismo, en esta línea, vendría a salvaguardar la voluntad del hombre de sobreponerse a esta animalidad, y controlar esta necesidad imperiosa de descarga continua, la cual culmina, de forma ideal, en el coito heterosexual. A su vez, el propio coito estará rodeado de una serie de imperativos dentro de los cuales está la consecución del orgasmo femenino. “Esta exigencia se agrega a los requerimientos que debe satisfacer el hombre, para ser considerado como tal. Ya que un componente tradicional de la identidad masculina ha sido su desempeño sexual. De este depende su hombría” (Valdés, 7 de junio 2021, p. 11). En este desempeño, que debe ser siempre potente, sin falla, se entrecruzan a su vez una serie de imperativos e imaginarios, en los que el placer -y el orgasmo, entendido muchas veces como sinónimo o consecuencia directa del mismo- aparece instalado como un deber ser y una responsabilidad del varón. Al respecto es interesante contrastar esta apreciación con datos obtenidos en encuesta “Nación Placer” (Morgan, Critería, 2020), en la cual los hombres aludidos responden en su mayoría que lo que más placer les causa en la sexualidad es “saber que se le da placer a otro”, siendo la masturbación “considerada en general como menos placentera que los encuentros sexuales en compañía”. (Morgan, Critería, 2020, p. 41).

Por tanto, la masturbación masculina es percibida como una actividad sexual de “segunda categoría”, espacio que no demanda de una atención especial ni mucho menos requiere ser pensada como una actividad “liberadora” o “reivindicativa”. Es más, persisten en ella culturalmente una serie de estigmas negativos:

para los hombres, mucho más que para las mujeres, la masturbación seguía llevando la carga de dos milenios de bromas y dos siglos de culpa. Era algo tonto de hacer; los hombres reales que podían conseguir chicas no lo necesitaban. “Masturbador” y “pajero” eran motes para el hombre o muchacho abyecto cuya masturbación representaba una más generalizada falta de efectividad. (Laqueur, 2007, p.97).

De esta forma, si bien los cambios promovidos por los feminismos y disidencias instan a una redefinición de la masculinidad hegemónica, tanto en términos de compartir igualdad de derechos y obligaciones, como en el de la necesidad de una mayor expresión efectiva y de un goce equitativo de la sexualidad, ha resultado complejo abolir modelos profundos que impliquen cambios en los roles de género

RADRIGÁN, Valeria.

«*Pajas muy pajeras*. Masculinidad hegemónica, tecnologías y masturbación».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 75-104

y las conductas y valores asociadas a diversas prácticas sexuales. En relación a la masturbación, la sexóloga chilena Vanna Lombardo comenta:

En el modelo hegemónico de masculinidad, pareciera ser que tiene un valor distinto como práctica sexual el tener sexo con alguien más -da lo mismo sea hombre o mujer. Esto de tener *alguien a quien yo le doy* refuerza el rol del proveedor. Soy el que *da*, entonces *yo doy placer, aquí te tomo y aquí te mato*. Desde ese lugar la persona con pene tiene que estar siempre lista para crecer, siempre deseante, siempre ganoso, siempre dispuesto a que le salga el semen. *No necesita una paja* porque *le salta la liebre* en cualquier momento con otra persona, *ergo*, el valor de la paja es menor. Porque si me hago una paja, podría significar que no soy tan suficiente porque tantas oportunidades quizás no tengo. Y eso les impide ver y reconocer que son actividades o prácticas sexuales que no son para nada comparables, porque tienen una motivación distinta, porque tienen un propósito diferente y porque las sensaciones son distintas. Es tan simple como decir sexo compartido o sexo con uno mismo. No es lo mismo, ¿cómo va a ser lo mismo? (comunicación personal, 10 de mayo, 2021).

A efectos específicos de Chile, y atendiendo al retraso del país en materia de educación sexual (Radrigán, 2021) sumado a influencias religiosas (principalmente cristianas) y moralismos de herencia conservadora, debemos sumar a lo anterior incluso una variable en la que el sexo y en particular la masturbación continúa siendo percibidas como actividades negativas en los hombres, aspecto que recalca el empresario de *sex shop* Alejandro Mery

...A la mayoría de la gente se le enseñó que el sexo es malo en mayor o menor grado, desde que te ibas a ir al infierno hasta que, en los hombres, te vas a masturbar y te va salir un pelo en la palma de la mano. Muchos de los mitos y las tallas que habían eran para asustarte. No podías masturbarte, no podías tener sexo, no podías disfrutar del sexo. De hecho, en mi experiencia social la mayoría no reconoce masturbarse, pero yo diría que la mayoría se masturba. De *cabros chicos* nos enseñaron que era malo y quedó ese miedo y no se atreven a reconocerlo, piensan que porque *se corren la paja* no van a ser capaces de conquistar a una mina... (comunicación personal, 17 de mayo 2021).

RADRIGÁN, Valeria.

«*Pajas muy pajeras*. Masculinidad hegemónica, tecnologías y masturbación».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 75-104

Así, podremos verificar la persistencia de prácticas masturbatorias masculinas hegemónicas, caracterizadas por performatividades (Butler, 1990, p.15) que presentan y refuerzan las condiciones de dichas masculinidades. En ellas se traman de modos complejos la propia sensibilidad/ sensorialidad del deseo y el placer corporal con mandatos sociales, imaginarios eróticos (del ámbito audiovisual, publicidad, pornografía etc.), filtros de la educación sexual recibida, comentarios de pares, etc., verdaderos “bucles de mitos” (Lombardo, comunicación personal, 10 de mayo, 2021) que operan incluso de forma inconsciente en la acción masturbatoria:

Yo aprendo que *tengo* que sentir placer, que lo voy a encontrar *de esta manera*, así que voy a buscar aquí, y probablemente vaya a poner más atención en *ese lugar*, en *esa forma* para *llegar a...*, más que en otra. Así, nos limitamos sin darnos cuenta, tanto que ni se nos ocurre ir a buscar placer con un tipo de estimulación diferente. (Lombardo, comunicación personal, 10 de mayo 2021).

Como elementos propios de estas performatividades, encontramos:

-Actividad centrada en el pene, a través de mecanismos como la fricción, succión u otros que “imiten” la penetración coital. Paralelamente, veremos un rechazo y hasta “temor” por el placer anal, sumado al desinterés por otras zonas erógenas: “Hay un tema de la autoexploración anal en el hombre: la mayoría considera que si le gusta algo anal es gay, y hay que explicarle que no tiene nada que ver, porque es una zona erógena y tú puedes tener esa zona activa o no activa y puedes trabajar también en activarla” (Mery, comunicación personal, 17 de mayo 2021)..

La sexóloga Vanna Lombardo comparte esta idea:

La masculinidad hegemónica es muy limitada, ya que hace persistir en los hombres la idea de que existen ciertas “prácticas permitidas” de acuerdo al género u orientación sexual [...] Yo creo que muchos hombres están encontrando de a poco el gusto de buscar un poco más y le están dando valor a eso. Pero *qué susto que me vaya a gustar que me estimulen la próstata, qué miedo que me metan el dedo en el ano... Qué miedo que me guste, porque si me gusta capaz que después me guste que un weon me esté metiendo el pene*, entonces, hay toda una idea, una creencia que es muy limitante en la búsqueda del placer (comunicación personal, 10 de mayo 2021).

RADRIGÁN, Valeria.

«*Pajas muy pajas*. Masculinidad hegemónica, tecnologías y masturbación».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 75-104

En ello veríamos, siguiendo las lecturas de Wittig (2005) y Preciado (2020), el triunfo de una sexopolítica heteronormada, en la cual ciertos órganos y ciertas prácticas sexuales se definen “con respecto a su función, tanto reproductora como productora de masculinidad o feminidad, de normalidad o de perversión” (Preciado, 2020, p.59). En este sentido, el ano, la próstata, los propios testículos, las tetillas, el culo u otras zonas erógenas se ven extraídos “de los circuitos de producción de placer” (Preciado, 2020, p.59).

-Rigidización y mecanicidad: existe una tendencia a rigidizar y repetir esquemas de “éxito” en la acción masturbatoria, impidiendo la exploración y el libre contacto con el placer: “La mecanicidad tiene que ver con no conectar con nuestra sensibilidad, con nuestra capacidad de percibir que es lo que estamos deseando, que es lo que estamos necesitando para erotizarnos y entrar en contacto con el placer, que puede ser de distintas maneras.” (Lombardo, comunicación personal, 10 de mayo 2021)

-Reproducción, incluso en la soledad de la práctica masturbatoria, de imaginarios gestuales, sonoros, actitudinales, etc. que reproducen estereotipos asociados a lo erótico, en los cuales priman las connotaciones de fuerza, potencia y éxito, “mecanizándose y domesticándose el orgasmo masculino” (Preciado, 59). En ello, la influencia y el uso del porno como referencia y estímulo sexual directo es altamente relevante, volviéndose a su vez un reforzamiento constante del propio modelo de masculinidad hegemónica y sus creencias. Mery (2021) señala: “La mayoría de los contaminantes vienen del porno, la imagen de la película porno te muestra rutinas: rutina sexo anal, rutina sexo oral. Es como que vieras casi siempre la misma película...” (comunicación personal, 17 de mayo, 2021).

Respecto a ello, Lombardo agrega:

En el porno voy a ver a un tipo que está rodeado de minas, todas haciéndole sexo oral, y él lo hace fuerte y tiene *así un pene* y tira el chorro por allá de lejos... En general las personas con pene utilizan el porno *mainstream* que reproduce ese tipo de imágenes, y muchas veces además necesitan el estímulo pornográfico para iniciar la masturbación. De esta forma, en muchos se empieza a generar una “dependencia del afuera” y es un afuera que es super mezquino, porque te muestra que  *tienes que ser de una manera*. Y cuando te

RADRIGÁN, Valeria.

«*Pajas muy pajeras*. Masculinidad hegemónica, tecnologías y masturbación».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 75-104

miras para saber si estás funcionando en esta mirada, como un espectador, para saber si lo estás haciendo bien o haciendo mal, me veo que no soy igual que el *weon* que ví en el video porno, y finalmente termino sintiendo que no soy suficiente (comunicación personal, 10 de mayo, 2021).

Como consecuencia de lo expuesto hasta este punto, se generan una serie de incongruencias respecto a la masturbación masculina y su performatividad tanto en términos prácticos (físicos) como discursivos (textuales-enunciativos), dentro de las cuales encontramos, por ejemplo:

-Naturalización de las prácticas masturbatorias, amparadas en un “instinto”, vs. la necesidad de resguardar un secreto o declarar un “desinterés”, generándose una tensión entre el espacio íntimo y lo social. Al respecto, Mery ejemplifica con la siguiente situación:

Cuando me junto con compañeros de curso, en las típicas reuniones del colegio, estoy frente a 12 compañeros a los que les ofrezco juguetes sexuales, les digo: “¿alguien quiere que le regale algo?” Y de los 12, 12 me dicen que no necesitan nada. Y yo sé exactamente que de los 12 que están ahí, 11 seguro necesitan (comunicación personal, 17 de mayo, 2021).

Según el empresario, dicha incoherencia podría explicarse por el poder de la masculinidad hegemónica y su centro en la potencia del pene: muchos hombres tenderían a asociar la masturbación o incluso el uso de estimuladores sexuales (como los juguetes) con la impotencia, cuestión que sería imposible de admitir socialmente:

Creo que ahí debe haber un tema con el machismo, el tema fálico, que si hay impotencia soy rechazado y no sirvo. Hay un tema psicológico ahí que tremendamente potente, y que les lleva incluso a no reconocer la problemática de la erección, que a los 50 años es una realidad física. A los 18 años, yo iba a la playa, veía una mina interesante y se me paraba y no se me bajaba en una hora. A los 50 no es así, es un problema fisiológico y es para todos igual, no existe ningún *gallo* superdotado que a los 50 años siga igual, pero todos reconocen que siguen igual que a los 18 (Mery, comunicación personal, 17 de mayo, 2021).

RADRIGÁN, Valeria.

«Pajas muy pajas. Masculinidad hegemónica, tecnologías y masturbación».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 75-104

-Contraste entre una “alta frecuencia” masturbatoria (Morgan, Critería, 2021), y la atención otorgada a esta práctica o el interés por experimentar en el campo de la autoerótica mediante productos tecnosexuales:

Yo diría que los juguetes son 80% para mujeres versus un 20% para hombres o casi el 90/10. Los hombres tenemos muy pocos juguetes, y casi todos centrados en la estimulación del pene. ¿Qué pasa con otras zonas? No hay interés. Por ejemplo, en el mundo de los pezones los hombres por lo general no reconocen ese tipo de placer, pero cualquier juguete para pezones, también sirve para hombres. Así que el hombre va a decir “no me toques ahí, soy hombre”, pero es una zona erógena, da lo mismo si eres hombre o mujer. Luego, que un hombre compre un estimulador de próstata, un plug...es poco, muy poco. Se está dando pero nosotros estamos llegando al 5% del mercado y de ese 5, el 10% está interesado en eso. [...] Si hay estimulación testicular y en el perineo, hay un montón de cuestiones. Cuando investigas en el universo del BDSM vas a encontrar todos esos juguetes. Aros especiales para estirar los testículos. Existen un montón de cuestiones pero pertenecen al segmento final del 0,1%. [...] Otra categoría en donde se extrema es en lencería, ¿cuánta lencería hay para mujeres? miles, categorías distintas, disfraces... Y ¿cuánta para hombres? Con suerte unos boxer divertidos para despedidas de solteros. (Mery, comunicación personal, 17 de mayo 2021)..

-Distorsión entre rutina y mecanicidad: la masturbación (entendida, como vimos, como una práctica sexual de “segunda categoría” o incluso ni siquiera asumida como sexo) se desarrolla “siempre de la misma forma” y centrada (cuasi) exclusivamente en el pene, no concibiéndose el autoplacer como un espacio de experimentación ni menos como una dinámica de contacto con la propia autoerótica:

La masturbación se ve limitada a un espacio muy reducido de placer: hay que hacerla *de una manera determinada* y tiene que llegar *a un punto determinado*, para *satisfacer un impulso* [...] Entonces se hace de forma mecánica, se hace más como una tarea. Y eso es distinto a una rutina, porque puedes hacerte una paja diaria y eso puede ser tu rutina y puede estar establecido como tal, pero ¿desde dónde, cómo, por qué la decido hacer? ¿Porque es la forma que tengo de “descargar un impulso” o porque me dijeron que así tenía que

RADRIGÁN, Valeria.

«*Pajas muy pajas*. Masculinidad hegemónica, tecnologías y masturbación».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 75-104

hacerlo, porque eso me va a hacer más? ¿O la necesito porque es el momento que tengo para conectarme con mi erótica, con mi fantasía, para desarrollar más fantasía, para buscar nuevas formas de contactarme con el placer? (Lombardo, comunicación personal, 10 de mayo 2021).

El panorama expuesto, nos revela tanto las incongruencias como las sensaciones de desconocimiento, frustración y miedo que se desprenden de un modelo de masculinidad complejo y profundamente interiorizado en gran parte de las personas. Siguiendo a Preciado (2020), pareciera ser que las prácticas masturbatorias masculinas hegemónicas, se apoyan en una “cadena de excitación-frustración” (36) donde la caída al miedo y la potencia del fracaso alimentan la persistencia de mitos y la incapacidad de la experimentación.

Una de las limitaciones que tiene la masculinidad hegemónica es que tienen poco espacio para preguntar, poco espacio para reconocerse, entonces el desarrollo sexual se da con mucho temor. A su vez, sus propios pares (con quienes podrían validarse o resolver dudas) también se encuentran envueltos en los mismos mitos, lo que lleva a seguir fortaleciendo las normas. Entonces “*ooooaa, es que yo lo hago así, cachai, me sale así y no sé qué*” y al final, la erótica masculina se da en un *bucle de mitos* del cual no pueden salir. Finalmente, cuando se quieren dar una paja rica se la dan muy pa’ callao’, porque además es con mucho miedo de fallar, porque muchas veces están sintiendo -y esto te lo digo de verdad muy sentidamente porque es lo que yo veo en mi consulta- muchas veces tienen miedo de no dar el ancho con lo que escucharon, y no logran salir de ahí. Entonces, cuando de verdad quieren conectarse con ellos porque lo necesitan surge mucho dolor... (Lombardo, comunicación personal, 10 de mayo 2021).

### 3. Desarrollo tecnosexual para el placer masculino: vuelta al paradigma del control

Hemos visto cómo el giro de la liberación masturbatoria en su dimensión reivindicativa, parece aplicar más específicamente a mujeres que hombres, abriendo la posibilidad de entender el autoplacer justamente como una experiencia de búsqueda, autoconocimiento y goce corporal desestimada por la masculinidad hegemónica. Resulta sumamente interesante realizar un paralelo de este proceso

RADRIGÁN, Valeria.

«*Pajas muy pajeras*. Masculinidad hegemónica, tecnologías y masturbación».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 75-104

con la evolución cultural que ha afectado al consolador, aparato que hoy denominamos popular y ampliamente vibrador. Ya en la propia terminología se encuentra de forma evidente inserta la mutación a la que referimos, que transita de la idea de un objeto que sirve para “aliviar” algo a otro cuya finalidad está centrada específicamente en proporcionar placer mediante ondas vibratorias.

La tradición de lo que estos aparatos ha implicado para las mujeres en lo que Rachel P. Maines denomina las “tecnologías del orgasmo” (2010) ha sido de una especificidad que nos interesa resaltar, en tanto la evolución del consolador al vibrador implica también un giro en la concepción del placer femenino: la masturbación pasa de ser un tratamiento a una enfermedad específica (la histeria), significada como perniciosa por la tradición patriarcal, a una actividad vinculada a la autonomía y al amor propio.

Analizamos, a la vez, que para los hombres no vemos reflejado de forma tan radical un cambio en las concepciones, prácticas y valoraciones sociales de la masturbación, verificándose una situación compleja en la que el onanismo se mecaniza, oculta y claramente en muy pocos casos reviste de interés como espacio de experimentación erótica. Por lo mismo, quizás, se evidencia un correlato de desarrollo tecnosexual menos complejo que para las mujeres, al menos en lo que respecta a aparatos de estimulación y juguetería erótica, los cuales continúan, según lo apreciado por Mery (2021) teniendo un despliegue amplio, creativo y estético mayor para el público femenino que para el masculino.

Podemos ver, entonces, que si bien la patologización de la masturbación se abandona en la actualidad para ambos géneros, especialmente el onanismo masculino cis hétero continúa en gran parte marginalizado de la cultura sexual (Garlick, 2011), operando sobre él paradojas que secretizan o anulan el acto aun en su “cotidianidad” o que bien lo cargan de asociaciones negativas como el aburrimiento, la incapacidad de seducción o incluso la ridiculización, como vemos en un sinfín de películas y materiales audiovisuales de la cultura popular. (Rosewarne, 2014). Las pajas, socialmente, son pajeras.

Con todo, debemos resaltar que, en el marco de una sociedad capital global, evidentemente existirán tecnologías específicas que se benefician económicamente de la masturbación, determinando sus percepciones y alcances. Así, y siguiendo a Preciado (2020), la industria farmacéutica y la pornografía se convertirán en los

RADRIGÁN, Valeria.

«*Pajas muy pajeras*. Masculinidad hegemónica, tecnologías y masturbación».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 75-104

principales gestores de “capitalización e ingeniería política” (128) de la masculinidad contemporánea. Con todo, y siguiendo la propuesta de Tuck (2009), lo anterior posee ribetes complejos, puesto que si bien la masturbación, como momento de “consumo puro” parece producir al sujeto más propicio del capitalismo, al mismo tiempo se percibe como una producción desperdiciada y una falla de inversión” (89), aspecto que vuelve a develar hasta qué punto las cargas sociales de la masculinidad hegemónica continúan ejerciendo un fuerte poder en las valoraciones y prácticas del autoplacer.

De esta forma, es interesante percibir cómo:

se comienza a mirar al pene desde una óptica capitalista de trabajo, donde el “esperar” un tiempo de recuperación es tildado como una especie de disminución del potencial de trabajo. El pene pareciera convertirse en el proletario del varón, quien debe ser explotado al máximo para sacar de él todas las ganancias y utilidades posibles. (Sequeira, 2014, p.148).

Al mismo tiempo:

En su relación con en la actualidad, el pene es representado como un trabajador potencialmente cansado y enfermo, necesitado de ayudas externas para poder “laborar” adecuadamente. Los discursos que se presentan por medio de casas farmacéuticas así como de hombres de diferentes edades, muestran al llamado miembro viril como una parte del cuerpo que necesita asistencias y que obtiene modelos para actuar a través de la pornografía, los video-juegos y/o las caricaturas (Sequeira, 2014, p. 141).

En lo que respecta a ambas industrias (farmacéutica y pornográfica), se observa que las dos contribuyen, para el caso masculino, más que hacia un giro liberatorio, a una suerte de re-afianzamiento del paradigma del control. Tanto en los efectos del Viagra como en la performatividad del porno mainstream, se busca un efecto corporal, en el que el hombre aparezca como dueño y organizador de su cuerpo y su sexualidad: de la visualidad de sus músculos, el tamaño, la dureza y la potencia de su pene, su eyaculación, su orgasmo y el de la pareja. En síntesis, se opera a través de mandamientos continuos de dominio en los que priman la firmeza, resistencia y constancia. (Sequeira, 2014). Siendo la actividad sexual un ámbito de

RADRIGÁN, Valeria.

«Pajas muy pajeras. Masculinidad hegemónica, tecnologías y masturbación».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 75-104

la vinculación humana en el que aparecen naturalmente desbordes y abandonos (de índole corporal y en ocasiones emocional) y donde el propio éxtasis es *per se* una experiencia de disolución limítrofe, la masculinidad hegemónica parece rigidizar e impedir este flujo:

La formación pornográfica de la masculinidad depende en gran medida del control manual, instrumental, utilitario y cuasi técnico sobre el cuerpo masculino (Stephens, 2007). Este esfuerzo por ganar control sobre el cuerpo marca el carácter masturbatorio de la pornografía contemporánea como un aspecto de un proyecto más amplio de masculinidad, como el (auto) control de la naturaleza (Garlick, 2012, pp. 318-319).<sup>9</sup>

Podemos leer, en suma, que el control sería otro modo de acción de la masculinidad hegemónica y que actúa a través de códigos sumamente interiorizados y automatizados para cifrar las claves de una heteronorma totalizante: “El opuesto a dicha norma se materializa en una «flojera» masculina, en la que su portador quebranta las cláusulas del contrato heterosexual; en el momento en que un biohombre “no tiene con qué”, deviene un infractor del mandato coital.” (Fernández, 2016, pp. 101-102). De esta forma, la heteronorma contribuye a solidificar “la ficción biopolítica del macho *alfa*, instaurando con ello un patrón de normalidad sexual” (Fernández, 2016, p.103) que podría incluso incidir de forma amplia para personas con pene de orientación homosexual, en cuanto el falo y su erección se vuelven “meta esbilizadores de la virilidad” o “calibradores del ser-masculino, sujeto a cualificaciones de rendimiento” (Fernández, 2016, p.113).

En este punto y en conclusión nos preguntamos: ¿es posible generar espacios de fuga? ¿Existirán formas de subversión tecnológica y sexual que permitan deconstruir los bucles de mitos masturbatorios de la masculinidad hegemónica? Quisiéramos confiar en que la discusión crítica desde campos ampliados de los feminismos pueda contribuir a revisar estos problemas, mismo valorar la

<sup>9</sup> “The pornographic formation of masculinity largely depends on the manual, instrumental, utilitarian, and quasi-technical control over the male body’ (2007:127). This endeavour to gain control over the body marks the masturbatory character of contemporary pornography as an aspect of a broader project of masculinity as the (self-)control over nature” (Garlick, 2012, pp.318-319). Traducción propia.

RADRIGÁN, Valeria.

«*Pajas muy pajeras*. Masculinidad hegemónica, tecnologías y masturbación».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 75-104

trayectoria ejercicios subversivos desde diversos activismos, aunque quedan por proponer acciones y políticas inclusivas de educación tecnosexual unidas a un constante diálogo social sensible que pudieran afectar de forma más masiva a la población.

De forma profunda, se infiltra la necesidad por un debate en sexualidad, donde la masturbación pudiese tomar un valor central dentro del autodescubrimiento corporal y la autogestión exploratoria del goce. El desarrollo de estos ámbitos, pensamos, contribuye en el desarrollo de individuos más libres y sensiblemente más críticos de los procesos de domesticación y docilidad del tecno capitalismo avanzado, que sustentan su éxito en la sucesiva separación de los ámbitos cuerpo-mente. En la medida en que la relación con nuestro cuerpo deviene en una racionalización productiva del mismo, vale decir, en el uso exclusivamente mecanizado y utilitario de él,<sup>10</sup> nos alejamos de la posibilidad de activar campos de apertura a nivel físicos, de conciencia y de relación con otras personas.

La experimentación del placer aparece así como un ámbito del desarrollo humano que debe incluir la posibilidad abierta del juego de la imaginación, de las gestualidades, posturas, flujos respiratorios y vocales, en fin, de reacciones corporales, sensoriales e incluso emocionales que especialmente la masculinidad hegemónica ha asociado con un “descontrol”. Para ello, el desarrollo temprano de una actitud de respeto y conciencia atenta para con el propio cuerpo, como clave de aprendizaje masturbatorio, podría ser un crucial punto de partida. A su vez y desde este punto, esto podría promover un entendimiento más profundo del consentimiento como necesidad base para cualquier vínculo sexo-afectivo, puesto que este se sustentaría en una experiencia personal que evidencia la escucha, tolerancia y aceptación como necesidades básicas del cualquier cuerpo en apertura a la satisfacción sexual.

<sup>10</sup> Aspectos que involucran desde la potenciación de determinadas estéticas hasta la reproducción de patrones de conducta y performatividades como las que ya hemos indicado en este texto, por ejemplo.

RADRIGÁN, Valeria.

«Pajas muy pajas. Masculinidad hegemónica, tecnologías y masturbación».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 75-104

## Referencias

APROFA (2018), *Primera Encuesta para Familias- Hablemos de Sexualidad* <https://www.aprofa.cl/wp-content/uploads/2018/07/I-Encuesta-a-Familias.pdf>

Araya, D. (1887). El Onanismo solitario, *Revista Médica de Chile* N° 6, 241-251.

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*, Anagrama.

Bowen, M. (2014). *Experimentar el cuerpo y escribir los pecados. La confesión general de José Ignacio Eyzaguirre (1799-1804)*, Instituto Francés de Estudios Andinos / Instituto de Estudios Peruanos.

Butler, J. (1990) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.

Connell, R.W. 2005. *Masculinities*. University of California Press.

Dodson, B. (1974). *Liberating Masturbation: A Meditation on Self Love*, Bodysex Designs.

Durán, M. (2017) Sexualidad, producción y trabajo en el discurso higienista y eugenésico en Chile y Argentina, 1860-1930, *REVISTA NOMADÍAS* 23, 31-52. DOI: 10.5354/0719-0905.2017.47334

Fernández, D. (2016). El obelisco coital: dispositivo sexológico y masculinidad, *La ventana* vol.5 no.43, 82-123. DOI: <https://doi.org/10.32870/lv.v5i43.5831>.

Foucault, M. (2005), *Historia de la sexualidad, vol. 1, La voluntad de saber*, Siglo XXI Editores.

Garlick, S. (2012). Masculinity, Pornography, and the History of Masturbation, *Sexuality & Culture* 16, 306–320, DOI 10.1007/s12119-011-9125-y

Godoy, P. (2019). *Percepciones de la masturbación y el uso de vibradores en mujeres sexualmente activas*, Tesis para optar al grado de Magíster en Salud Sexual y Reproductiva, Facultad de Medicina -Programa de Magister en Salud Sexual y Reproductiva UDEC.

Illouz, E. (2009). *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*, Katz Editores.

Juffer, J. (1998). *At home with pornography: Women sex, and everyday life*. New York University Press.

Laqueur, T. (2007). *Sexo solitario. Una historia cultural de la masturbación*, Fondo de Cultura Económica.

RADRIGÁN, Valeria.

«Pajas muy pajeras. Masculinidad hegemónica, tecnologías y masturbación».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 75-104

Malabou, C. (2021). *El placer borrado. Clítoris y pensamiento*. Palinodia.

Morgan, Criteria (2020). *Encuesta Nación Placer*. <https://nacionplacer.cl/>

Maines, R. (2010). *La tecnología del orgasmo. La histeria, los vibradores y la satisfacción sexual de las mujeres*, Milrazones.

Mella, C., Oyanedel, J., Vargas, S., De Ugarte, N (2014). Salud sexual en Chile: una aproximación descriptiva al comportamiento y la satisfacción sexual de los chilenos. *Revista chilena de obstetricia y ginecología* 80 no.4, DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-75262015000400003>

Preciado, P. (2020). *Testo Yonqui*, Anagrama.

Radrigán, V. (2021) Sistemas del ethos terapéutico a través de la revista Miss 17: Inculcando un modelo sexoafectivo en las adolescentes de un Chile posdictatorial. *Revista interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México*, 7, e696. DOI: <https://doi.org/10.24201/reg.v7i1.696>

Rosewarne, L. (2014). *Masturbation in Pop Culture: Screen, Society, Self*, Lexington Books.

Stephens, E. (2007). The spectacularized penis: Contemporary representations of the phallic male body, *Men & Masculinities*, 10(1), 85–98. DOI: <https://doi.org/10.1177/1097184X07299332>

Tuck, G. (2009). The mainstreaming of masturbation: Autoeroticism and consumer capitalism, in F. Attwood (Ed.), *Mainstreaming sex: The sexualization of Western culture* (pp. 77–92). I.B.Taurus & Co.

Valdés, T. (7 de junio 2021) ¿Existe una sexualidad chilena?, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/lasa98/Valdes.pdf>

Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterosexual*, Egales. .